

# Experiencia de participación estudiantil en la Red Iberoamericana de Universidades Promotoras de Salud - RIUPS



*José Andrés Ocaña Navas. Ecuador*

Siento, contemplo, recuerdo todo lo que se debe transcurrir para completar los seis años que se requieren en la carrera de medicina. Me surgen preguntas: ¿Ahora, quién soy?, ¿Qué debo hacer con lo aprendido?, ¿Todo lo que he aprendido me permite soñar?, ¿Todo lo aprendido me permite cambiar mi realidad profundamente injusta?, ¿Todo lo que aprendí me permite más amar?, ¿Cuándo amor aprendí, soñé, busque, di, acepte en la universalidad y de la universidad? El Propósito de este texto no es responder cada una de estas interrogantes, si no, tratar de encontrar en los recuerdos un camino para seguir soñando, un soñar más bonito, un soñar con todos.

## **Antecedente de una vida Universitaria**

“En mi universidad la mayoría de jóvenes que entran a estudiar medicina lo hacen por ayudar a las personas, (esa es la primera respuesta que damos, el primer día de clase a cada uno de los profesores en el ritual de preguntar-presentarse y presentar los sueños). al final de la carrera no se Realiza la misma pregunta”

La formación médica en mi universidad, al igual que en todas las universidades del mundo está guiada por los estándares, evidencia conocimiento que la rápida y continua locomotora de la innovación científica genera. Sin embargo y a pesar de este continuo cambio, la Medicina sabe, que su horizonte de luz y de estudio es la “patogénesis”. No hay donde perderse, las sendas están claramente marcadas, el médico debe dedicarse al estudio del origen, prevención diagnóstico y tratamiento de las enfermedades.

Coherente con este paradigma, la carrera de medicina se divide en dos grandes etapas: los primeros años de estudio, trascurren por las ciencias básicas, donde se aprende sobre el origen, formación y funcionamiento correcto de nuestro cuerpo; posteriormente (en la fase clínica) el aprendizaje está dirigido a conocer sobre las “deformaciones” de la normalidad, conocer sobre el mal funcionamiento de esa “maquina perfecta” que somos como seres humanos. Al final de los seis años los médicos generales somos personas capacitadas para prevenir y tratar las patologías más prevalentes; cumpliendo en la medida de lo posible nuestro sueño de ingreso “ayudar a las personas” ¿Pero acaso en el contexto de una realidad tan compleja como la actual, aprender sobre la patogénesis durante seis años es suficiente para ayudar a las personas?, y más importante que

eso, debo preguntarme ¿Qué es ayudar? ¿Por qué ayudar? ¿A quién ayudar?, ¿En verdad debo ayudar?

Para un médico que se encuentra en la comunidad, en un centro de salud o en un hospital es el “encuentro con un Otro” la única forma de ayudar a las personas, de enfrentarse con la realidad compleja, de aplicar toda su lucha contra la patogénesis, aprendida durante la carrera. El encuentro con Otro le permite ser él mismo, “ser médico”. Sin embargo, ¿Quién es este Otro que nos es médico?

En términos clásicos ese Otro, el paciente, es un ser humano; con diferencias específicas que lo hacen único y al mismo tiempo es igual a otros porque tiene similares procesos fisiopatológicos; es un ser humano que necesita y busca ayuda y sobre todo es un ser humano que carga un dolor, la enfermedad. Aunque superficialmente es claro que “no puede haber un médico si no hay un paciente” (que es la mayoría de casos está enfermo); también es verdad que esta relación de interdependencia no solo se queda allí. A través de una toma de conciencia más profunda se afirma incluso que: “no existen paciente y enfermos sin los médicos”, lo que nos lleva a la pregunta clásica: ¿quién fue primero, el huevo o la gallina? ¿Existen médicos porque existen enfermos? o por el contrario ¿Existen enfermos porque existen médicos? ¿Es un problema la existencia de uno u otro grupo o el problema está en las relaciones claramente injustas entre ellos provocadas por sus estereotipos culturales?

Como estudiante de medicina el milagro del “encuentro con otro, que me permitía ser y parecer un médico”, se realizó cuando atendí a una “persona “que acudía a mí por su enfermedad. En un primer momento sabía que ya era médico pero no sabía que hacer; ¿Qué postura corporal, cognitiva, espiritual y de poder debía adoptar?, luego todo fue más fácil, recordé ¿Señora en que le puedo ayudar? ¿Qué le duele?...-motivo de consulta, enfermedad actual, examen físico, diagnóstico y tratamiento- la solución, su medicación.

El ser médico a través del cumplimiento estricto y exitoso de los estándares de un rol culturalmente fijado que a su vez está solo dado a partir del encuentro y atención del enfermo, al final de estos seis años me permite saber cómo “ayudar a las personas” y sin embargo regreso a las mismas preguntas ¿Qué es ayudar? ¿Por qué ayudar? ¿A quién ayudar?, ¿En verdad debo ayudar?

Con el tiempo comprendí que en este “encuentro” no se cura a nadie; tal es el caso que incluso ahora con lo avanzada que esta la ciencia, ni siquiera se pueden curar la mayoría de procesos patológicos que conocemos. ¿Si no llegamos a curar a nadie como suponemos ayudar a la gente? ¿Si se no cura a nadie entonces cual es la utilidad del encuentro entre el médico y el paciente? ¿Acaso mi meta profesional está equivocada? ¿Acaso desde la práctica rigurosa y exitosa de la medicina puedo ayudar a la gente?

Para responder cualquier camino que pueda iluminar estas preguntas que confrontan mi historia de vida, hay que descubrir primero que la acción primaria y verdadera, que se superpone y antecede a cualquier voluntad o intento de curación por parte de mi yo medico es la de “acompañar”. Consciente o inconscientemente la sola presencia de uno y otro (médico y paciente) en una fugaz consulta clínica ya es un acto de compañía. La revelación se da entonces cuando los dos actores decidimos el nivel de compañía al que queremos llegar y sobre todo nos permitimos llegar, para que, sin alcanzar a la anhelada y mágica curación o el exorcismo de cualquier tipo de mal podamos mutuamente que camino nos permitirá encontrar las respuestas.

A veces como médicos y sobre todo como personas somos buenos acompañantes, incluso nos dejamos acompañar, “compañeros ideales” hacemos que el camino de salud-enfermedad-atención de las personas que acuden a nosotros sea más transitable, encauzado a buscar una verdad que

alivie nuestro cuerpo y alma. Otras ocasiones, en la gran mayoría de casos diría yo, los médicos pensamos simbólicamente que con ciertas recetas de alta evidencia científica el camino en solitario será mejor caminado, llegando al extremo, como me paso a mí, que dejemos morir a una persona en la soledad de una habitación hospitalario, apologizando incluso el proceso de muerte.

El camino se llena de luz cuando tenemos la voluntad de dejarse encontrar y acompañar, actuar como compañero desde la horizontalidad del poder, desde la anulación del albo disfraz, desde el desvelamiento de nuestra desnudez y fragilidad humana; reconociendo mis dolores y alegrías, con mis conocimientos y sueños, desde la calidez y el acogimiento y sobre todo desde la com-pasión.

A que viene toda esta reflexión que parecía estar desligada a una propuesta de Universidades Promotoras de Salud e incluso desligada a la concepción tradicional del espacio de atención de la enfermedad.

La Universidad ideal es un espacio educativo que acompaña en el encuentro con su comunidad, que permite descubrir el camino más transitado de cada uno de sus miembros y que sobre todo nos construye integralmente en mente cuerpo y alma. ¿Acaso la universidad no parece ser el compañero ideal? La universidad al igual que el médico solo se construye en el encuentro con Otros, con su comunidad, en su reconocimiento e interdependencia mutua. En las universidades existimos “otros”, seres humanos complejos, algunos de ellos dolientes, (a veces con grandes problemas, “enfermos”, a veces solo con tristezas chiquitas, tristecitas) más cercanos más prój(x)imos, no en los hospitales, no en centros de salud, si no, en nuestras aulas, en nuestros espacios de alimentación y prácticas en nuestras oficinas, compañeros y amigos que también requerimos de compañía, de consuelo y no solo de recetas científicamente aceptadas de servicios educativos y sanitarios estructurados que incluso llegan al extremo de patologizar a los que aprendemos diferente.

Siendo estudiante universitario, próximo a una comunidad y a sus personas, algunas de ellas dolientes, me pregunto entonces ¿De qué sirve lo que estudio?, si he pasado estos años de mi vida estudiando como aliviar el dolor, como sanar la enfermedad, ¿Por qué la mayoría de ocasiones no puedo ver el dolor de mis “otros”? ¿Cómo la mayoría de veces no puedo consolar a mis más próximos? ¿Cómo acompañar ese dolor y como puedo caminar y prepararme para los dolores más grandes? ¿Cómo puedo cuidarme y cuidar?

Quisiera responder la última pregunta para abrir el camino a este relato que estoy compartiendo sin embargo responder la pregunta me lleva a hacerme otras ¿Cómo entender el cuidado y mi cuidado?, ¿Cómo un estudiante, perteneciente al microcosmos de la universidad puede entender el cuidado?, ¿Cómo una Institución dedicada y con el interés de ofrecer educación puede cuidar? Para responder estas interrogantes en el

2013 se formó un grupo de estudiantes de diversas facultades bautizado como “Lideres en Salud” del que fui miembro, el grupo tenía como objetivo: re-significar la salud universitaria en el contexto sociocultural específico para construir una comunidad preocupada por cuidar el yo, él nos-otros y el todos en esta madre tierra.

El Conocimiento y reconocimiento de la RIUPS

A partir del grupo estudiantil Lideres en Salud en su accionar y soñar local por una Universidad mejor, el grupo realizó una investigación sobre de las experiencias que tenían las universidades de Iberoamérica en torno al tema de Universidades Promotoras de Salud, conociendo producto de esta revisión el recorrido y la experiencia que tiene la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) como

una Universidad Promotora De Salud (UPS). Aunque el primer acercamiento fue totalmente formal e interinstitucional, hay que reconocer y agradecer la voluntad de las personas que conformaban los departamentos encargados de dirigir el programa de UPS en cada universidad, al abrir la posibilidad que el dialogo se realice también con los alumnos.

Me he preguntado muchas veces ¿Qué Valores y estructuras son necesarias para que una institución haga que sus alumnos sean tomadores de decisiones y participes de la construcción de un proyecto como el de UPS? ¿Qué Importancia tiene dar acción y voz a los individuos pensando en el bien común, tomando en cuenta la situación pasajera de los alumnos, su función dentro de la universidad y su limitado su accionar?

La respuesta nace de una sensación, he tenido un sensación, como alumno de “ser escuchado,” una escucha en el encuentro, atenta en el tiempo y el espacio; una escucha que “da voz” que anima a empoderarse; una escucha que nos convirtió en actores y no solo participes secundarios de un proceso.

Con el acercamiento a la PUJ fue inevitable el conocer la Red Iberoamericana de Universidades Promotoras de Salud. La experiencia ha traído gratos y grandes aprendizajes pero sobre todo mucha fuerza para seguir. Me sorprende sobremanera que existan personas que dediquen sus vidas a concebir la salud con otros ojos, desde otros paradigmas y creer que la Promoción de la Salud puede ser un camino para construir comunidades más felices. Me sorprende también que existan personas que se reúnan a trabajar de forma colaborativa, que trabajen de forma metódica y con un horizonte claro por y para la salud, Me sorprende más aún que el tema de una Universidad responsable de su comunidad sea un tema de discusión de varias Universidades en muchos países, y que sea un tema que crece, regenera, contagia y moviliza a cada vez más personas.

Mi Experiencia directa con la RIUPS ha sido una experiencia de encuentros con otras y otros jóvenes, (iguales a mí, jóvenes globalizados, inmersos en las redes sociales e hijos de una sociedad del consumo) que queremos contribuir a la cultura global y a la salud desde una realidad local. En este contexto me regresan las preguntas, como jóvenes ¿Qué debemos hacer? ¿Cuál es la misión? ¿Cuál es el llamado que nos hace Iberoamérica y este mundo al límite?, ¿Qué paradigmas estamos obligados a cambiar para contribuir a un mundo realmente más justo? ¿Cómo podemos incidir en nuestra

realidad familiar, comunitaria y universitaria?, ¿Cómo nuestros corazones pueden acompañar y conectarse con corazones sin voz, sin derechos, sin salud?, ¿Cómo nuestros corazón pueden conectarse pese a las distancias y realidades diferentes? Nosotros los jóvenes somos conscientes de ser una generación que está al borde del abismo por un planeta en crisis, capaces de tomar las decisiones que probablemente resolverán el futuro de nuestro mundo, solo nos queda empezar.

Todo me compromete a aportar un granito de arena en un tema que en mi país muy poco se ha desarrollado dentro de los entornos educativos. Y sobre todo me invita a soñar en universidades que no solo se dedique a enseñar métodos, técnicas y conocimientos utilitarios y profesionalizante, sino enseñen a ser más iguales; promover la equidad entre los pueblos; a crear como compromiso vital la justicia y la paz; en conclusión ser seres para los demás y para la vida.

### **La Reconciliación con la salud**

En este momento de mi juventud cuando la vida me bulle, mi voz grita, mi corazón quiere encontrarse con todos los corazones de este mundo, mi corazón quiere soñar.

### ¿Qué es salud?

Nada me duele, nada me angustia, mi caminar es ligero y mi pensamiento va más rápido aun; yo soy sano, pero, ¿el “otro” lo es?

Para saber, estamos llamados a escuchar íntimamente, despacito, abiertos con el cuerpo y con el alma, desnudos, vulnerables abrazar las palabras, encontrarse con el otro y reencontrarse con uno, ser compasivo, (com-partir las alegrías, los dolores) abrazar el interior y contemplar el exterior, construir un “nosotros”.

***¡La Red es un “nosotros” y los jóvenes estamos llamados a lo que hacemos mejor: Soñar!***



Comisión de Asuntos de juventud  
y estudiantes